

La casa y la ciudad

Lectura bíblica: Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 46:4; 47:2, 6-8; 48:1-2, 4-5; 50:2

Día 1

I. El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva al disfrute que tenemos de Dios en la casa de Dios (Sal. 26:8; 27:4; 34:8a; 36:8-9; 50:2):

A. Dios es universal y omnipresente; no obstante, Él es un Dios a quien podemos localizar; Dios se encuentra en Su casa, Su morada (23:6; 27:4):

1. Podemos localizar a Dios en Cristo; Cristo es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios (Col. 2:9; Jn. 1:14; 2:21).
2. Cristo fue agrandado, y este Cristo agrandado es la iglesia, la cual es el templo agrandado de Dios, Su morada (1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15).

B. “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria” (Sal. 26:8):

1. Debemos amar la habitación de la casa de Dios y el lugar donde Su gloria mora, permanece, a fin de ser manifestada (84:1; 29:9b).
2. En la actualidad, la iglesia es el lugar donde la gloria de Dios mora, a fin de ser manifestada (Ef. 3:21).

Día 2

C. “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo” (Sal. 27:4):

1. Nuestro Dios es una persona encantadora y tiene una morada preciosa; Dios mismo es deleitable, y Su morada también es deleitable.
2. La palabra hebrea traducida “hermosura” implica algo que es precioso, placentero y deleitoso; cuando contemplamos la hermosura de Dios, estamos en una atmósfera muy placentera (Éx. 24:9-11; 2 Co. 3:18).

D. “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (Sal. 34:8a):

1. Esta acción de gustar y ver debe tener lugar en la casa de Dios, Su morada.
 2. Gustamos y vemos que Dios es bueno en Su casa, es decir, en Cristo, en la iglesia y, finalmente, en la Nueva Jerusalén.
- E. “Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa / y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, / porque contigo está la fuente [heb.] de la vida; / en Tu luz veremos la luz” (36:8-9):
1. Podemos ser completamente saciados de la grosura, la abundancia, las riquezas, la plenitud, que se halla en la casa de Dios (v. 8a).
 2. En la casa de Dios podemos beber del torrente de las delicias de Dios (v. 8b).
 3. En la casa de Dios podemos participar de la fuente de la vida de Dios (v. 9a).
 4. En la casa de Dios podemos ver la luz en la luz divina de Dios (v. 9b).
 5. En la casa de Dios podemos disfrutar del río de vida, del árbol de la vida, de la fuente de la vida y de la luz de vida:
 - a. En Cristo y en la iglesia, disfrutamos al Dios localizado como la grosura que nos satura, el río de vida que calma nuestra sed, el árbol de la vida que nos alimenta y la luz de vida que nos ilumina.
 - b. En la Nueva Jerusalén seremos saturados del fruto del árbol de la vida, beberemos del río de agua de vida, participaremos de la fuente de la vida de Dios y veremos la luz en la luz divina de Dios; éste será el disfrute consumado que tendremos de Dios en Su casa (Ap. 22:1-2, 5).
- F. “Desde Sión, perfección de hermosura, / Dios ha resplandecido” (Sal. 50:2):
1. El resplandor de Dios irradiado desde Su casa es la impartición de Su bondad.
 2. Al estar bajo tal resplandor, disfrutamos a Dios en Cristo (cfr. Nm. 6:25).

Día 3

- II. Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la casa de Dios llega a ser la ciudad de Dios, como el reino donde el Dios-Rey gobierna y reina (Mt. 16:18-19):**
- A. Como el Rey, revelado en el salmo 45, Cristo requiere de una ciudad donde Él gobierne y reine (46:4):
1. En el salmo 45, Cristo, quien es tipificado por Salomón, es revelado y alabado como el Rey.
 2. Inmediatamente después, el salmo 46 habla de la ciudad, esto es, un reino en el cual se puede gobernar.
- B. Como la casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar donde Él mora; como la ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar donde Él gobierna (Ef. 2:21-22, 19):
1. La iglesia es para el reino; es decir, la casa es para la ciudad; al final, la casa de Dios llegará a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2-3).
 2. La iglesia es el aumento de Cristo en términos de la vida, mientras que el reino es el aumento de Cristo en términos de Su administración (Jn. 3:29a, 30a; Dn. 2:34-35).
 3. La iglesia como la casa de Dios tiene que ser agrandada hasta convertirse en la iglesia como la ciudad de Dios (1 Ti. 3:15; Ap. 5:9-10):
 - a. La primera etapa del agrandamiento de Cristo es la iglesia como la casa de Dios (Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15).
 - b. La segunda etapa del agrandamiento de Cristo es la iglesia como el reino de Dios (Ro. 14:17).
 4. La casa está vinculada principalmente con Cristo como vida, y la ciudad está vinculada principalmente con Cristo como Cabeza (Col. 3:4; 1:18; 2:19):
 - a. Cuando nos damos cuenta de que Cristo no sólo es nuestra vida, sino también que es nuestra Cabeza, la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad (Ef. 1:22-23; 4:15).

Día 4

Día 5

- b. En términos reales edificar la ciudad consiste en ayudar a todos los santos a conocer la autoridad de Cristo como cabeza (vs. 15-16).
- C. Salmos 46—48 tratan sobre la iglesia como ciudad de Dios; en este contexto la iglesia ha llegado a ser la ciudad sobre la cual Dios rige y desde la cual reina:
 1. El salmo 46 presenta una revelación del Dios que suple nuestras necesidades en la ciudad:
 - a. En la ciudad Dios es nuestro refugio, nuestra fortaleza y nuestro auxilio en las tribulaciones; Él es hallado prontamente (v. 1).
 - b. En la ciudad, el centro de gobierno del reino de Dios, hay un “río [cuyas] corrientes alegran la ciudad de Dios” (v. 4a):
 - 1) Este río representa al Dios Triuno que fluye como vida para nosotros, según se menciona en Apocalipsis 22:1-2a.
 - 2) En la ciudad —la iglesia agrandada, fortalecida y edificada— disfrutamos del fluir del agua viva; por ende, somos las personas más alegres.
 - c. Esta ciudad, la cual no puede ser conmovida, es el reino inconmovible (Sal. 46:5a; He. 12:28):
 - 1) El reino es inconmovible en cuanto a su sustancia, la cual es Dios (Sal. 46:5a).
 - 2) El reino es inconmovible en cuanto a su fundamento, el cual es Cristo (Mt. 16:18; Ef. 2:20; 1 Co. 3:11).
 - 3) El reino es inconmovible en cuanto a su estructura, la cual es la iglesia (Mt. 16:18-19; 18:18-20; Ro. 14:17).
 - 4) El reino es inconmovible en cuanto a sus elementos constitutivos, los cuales son las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado (2 Co. 13:14).
 - 5) El reino es inconmovible en cuanto a su expresión, la cual es la gloria del Dios Triuno, el propio Dios expresado en Su gloria (Ap. 21:10-11).

Día 6

2. En el salmo 47 vemos que el Dios-Rey gobierna la tierra por medio de la ciudad:
 - a. En el salmo 46 Dios es nuestro deleite y suple nuestras necesidades; en el salmo 47 Dios en Cristo es el gran Rey que gobierna toda la tierra por medio de la ciudad (vs. 2, 6-8).
 - b. Cuando la iglesia llegue a ser la ciudad, Dios sojuzgará a los pueblos por medio de la ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como Rey.
 - c. La iglesia como la ciudad someterá toda la tierra a la autoridad y reinado de Dios en Cristo (46:10; Mt. 6:9-10; Ap. 11:15).
3. El salmo 48 trata de la ciudad del gran Rey; aquí tenemos a Dios en la experiencia extática de la ciudad:
 - a. Cuando seamos edificados como una ciudad, la grandeza de Dios será expresada, y Dios será alabado en gran manera (v. 1).
 - b. Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la iglesia es elevada, y dicha elevación es el monte de Sión (v. 2).
 - c. La iglesia edificada hace que los enemigos se turben y se apresuren a huir (vs. 4-5).

Alimento matutino

Sal. Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán 23:6 todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

26:8 Jehová, la habitación de Tu casa he amado, el lugar de la morada de Tu gloria.

El disfrute de Cristo conduce al salmista a otro estado de disfrute: a disfrutar a Dios en la casa de Dios (Sal. 25—41). Dios mismo es disfrutable, y Su morada también es disfrutable. Salmos 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”. Lo que David le pedía a Dios y buscaba era morar en la casa de Dios para contemplar Su hermosura. Salmos 27:4 nos muestra que Dios es una persona adorable que tiene una morada adorable. El salmo 36 también nos dice que podemos ser totalmente saciados con la grosura, es decir, con la abundancia, de la casa de Dios (v. 8). (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 166)

Lectura para hoy

El Dios universal puede ser hallado en Su casa, Su morada. Las Escrituras revelan que Dios tiene un lugar donde puede ser hallado. Fuera de Cristo no podemos hallar a Dios (Col. 2:9). Cristo es el lugar donde Dios puede ser hallado, y la dirección de Dios es una sola palabra: *Cristo*. Cristo es la dirección y la ciudad de Dios. Si dijéramos: “Oh Dios, ¿dónde estás?”, Él contestaría: “Estoy en Cristo”. Si venimos a Cristo, nos encontraremos con Dios. Siempre que invocamos, diciendo: “Señor Jesús”, tenemos la sensación de que Dios está con nosotros.

¡Tenemos que comprender que hay un lugar donde Dios puede ser hallado! Por un lado, Él no es un Dios que vaga, pero por otro lado, Él es omnipresente. Él está en todas partes. Por tanto, aunque Él es el Dios universal, el Dios universal hoy en día tiene un lugar donde puede ser hallado. La casa en la que vivimos tiene una dirección, lo cual indica que tenemos un lugar donde podemos ser hallados. Otras personas pueden escribirnos cartas si conocen nuestra dirección y la ciudad en que vivimos. Debido a que tenemos un domicilio, las personas nos pueden

contactar. Hoy en día nuestro Dios tiene un lugar donde puede ser hallado. Él tiene una dirección, así que podemos contactarlo. En los salmos 25—41 podemos ver cuál es el lugar donde Dios puede ser hallado. Tal lugar también es mencionado en los salmos precedentes. El Dios universal puede ser hallado en Su casa, Su morada.

En el Antiguo Testamento, tanto la residencia de Dios en los cielos como Su lugar de retiro en el monte de Sión en Jerusalén eran físicos. En cambio, en el Nuevo Testamento, la residencia de Dios es espiritual. En el Nuevo Testamento, Cristo es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios (Jn. 1:14; 2:21).

Cristo ha sido agrandado, y el Cristo agrandado es la iglesia, el templo agrandado de Dios. La iglesia como el agrandamiento de Cristo es el templo agrandado de Dios, Su morada. En 1 Corintios 3:16 Pablo dijo que los creyentes eran corporativamente el templo de Dios; en Efesios 2:22 él dijo que estamos siendo juntamente edificados para ser la morada espiritual de Dios; y en 1 Timoteo 3:15 él dijo que la iglesia es la casa del Dios viviente. En primer lugar, Dios está en Cristo. Cuando invocamos el nombre de Cristo, obtenemos a Dios. Además, Dios está en la iglesia. La iglesia, por supuesto, no es un edificio físico. Los creyentes somos la iglesia.

En Salmos 26:8 el salmista dijo: “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”. Morar es permanecer con miras a manifestarse. Cuando el pueblo de Israel erigió el tabernáculo y edificó el templo, la gloria de Dios descendió sobre el tabernáculo y el templo para morar ahí, para permanecer ahí, para manifestarse al pueblo. El salmista le dijo al Señor que él amaba la habitación de Su casa y el lugar donde Su gloria moraba, permanecía, para manifestarse a Su pueblo.

Tenemos que decir: “¡Oh Señor, amo Tu iglesia, y Tu iglesia es Tu habitación. Tu iglesia es el lugar donde Tu gloria mora para manifestarse hoy”. El salmo 84 expresa el amor que el salmista sentía por la casa de Dios, que es la clase de amor que nosotros debemos sentir por la iglesia hoy en día. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 166, 163-164, 167, 172)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que 27:4 esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para inquirir [heb.] en Su templo.

36:8-9 Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, porque contigo está la fuente [heb.] de la vida; en Tu luz veremos la luz.

David dijo que él buscaba morar en la casa de Dios todos los días de su vida (Sal. 27:4-6).

En Salmos 27:4 David dijo que deseaba contemplar la hermosura de Jehová en Su casa. La palabra hebrea traducida “hermosura” también denota lo que es precioso, placentero y deleitoso. Cuando estamos contemplando la hermosura de Jehová, estamos en una atmósfera muy placentera. En 2 Corintios 3:18 dice que podemos contemplar a cara descubierta el glorioso rostro del Señor en gloria. Durante el tiempo que pasamos con el Señor por la mañana es mejor hacer oraciones breves acompañadas de varios “selahs” a fin de que podamos contemplar al Señor, mirar al Señor.

El salmista también inquiría acerca de Dios en Su templo (27:4b). Esto quiere decir que podemos verificar con Dios todo lo relacionado con nuestra vida diaria. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 172-173)

Lectura para hoy

Salmos 34:8 dice: “Gustad y ved que es bueno Jehová”. Antes yo no había visto que este versículo se encuentra en la porción de los salmos que revelan el disfrute de Dios en la casa de Dios. Gustar y ver así debe llevarse a cabo en la casa de Dios. Dios está en Su casa. Si no estamos en Su casa, ¿cómo podríamos gustar de Él y verlo? Donde gustamos y vemos que Jehová es bueno es en Su casa, es decir, en Cristo, en la iglesia y, al final, en la Nueva Jerusalén.

Salmos 36:8 dice que quienes disfrutaban las riquezas de la casa de Dios son saciados de la grosura (la abundancia, las riquezas) de la casa de Dios. La casa de Dios rebosa de las riquezas de Dios, la grosura. Yo he estado en esta casa por más de sesenta años, y he disfrutado muchas riquezas.

Salmos 36:8 también dice que podemos beber del torrente de las delicias de Dios: no sólo una delicia, sino muchas delicias. En la casa de Dios hay un río. La parte final de la Biblia revela que hay un río que fluye en la Nueva Jerusalén, la santa ciudad, y que ese río corre en espiral desde el trono de Dios y del Cordero por toda la ciudad (Ap. 22:1).

En la casa de Dios, también participamos de la fuente de la vida de Dios (Sal. 36:9a). El salmo 36 habla del torrente de las delicias de Dios y de la fuente de la vida. En la Nueva Jerusalén, el árbol de la vida crece en el río de agua de vida. Así que, la fuente de la vida en Salmos 36 denota el árbol de la vida que crece en el río de la vida de Dios.

Salmos 36:9b dice: “En Tu luz vemos la luz”. Por tanto, en la casa de Dios disfrutamos el río de vida, el árbol de la vida y la luz de vida. En la Nueva Jerusalén se da énfasis a estas tres cosas. Apocalipsis 21 y 22 revelan que la luz de la Nueva Jerusalén es Dios en Cristo. Cristo es la lámpara (Ap. 21:23), y Dios es la luz que está en la lámpara (22:5). La lámpara junto con la luz está en la Nueva Jerusalén. Esto nos muestra de nuevo que Dios tiene un lugar donde puede ser hallado. Dios puede ser hallado en Cristo, y Cristo puede ser hallado en la Nueva Jerusalén, en donde el Dios Triuno será la luz. En esa luz, nosotros vemos la luz.

Es asombroso que en tiempos antiguos, el salmista, David, pudo expresar tales maravillas en el salmo 36 conforme a la revelación del Espíritu, no conforme a su concepto natural y humano. El salmo 36 revela las grosuras para que seamos saciados, el río de vida para que bebamos, el árbol de la vida para que participemos de él, y la luz de vida para nuestro vivir y nuestro andar.

Así es como se disfruta a Dios en Su casa, la cual es Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén. Nuestro Dios puede ser hallado en estas tres personas: en Cristo, en la iglesia como persona corporativa, y en la Nueva Jerusalén como persona corporativa. En estas tres personas podemos disfrutar al Dios a quien podemos localizar como la grosura para que seamos saciados; como el río de vida para que nuestra sed sea apagada y seamos saciados; como el árbol de la vida para que seamos nutridos; y como la luz de vida para que seamos iluminados. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 175-177)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 12; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dn. Estabas mirando, hasta que una piedra se desprendió sin que la cortara mano alguna, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó ... Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Salmos 50:2 dice: “Desde Sión, perfección de hermosura, / Dios ha resplandecido”. Así como el resplandor del sol imparte los beneficios del sol, así el resplandor de Dios que sale de Su casa imparte Su bondad. Bajo tal resplandor, tal impartir, disfrutamos a Dios en Cristo. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 299)

Lectura para hoy

En mi opinión, el salmo 45 es el salmo cumbre y el más elevado referente a Cristo. En este salmo Cristo, tipificado por Salomón, es revelado y alabado como Rey. Inmediatamente después, el salmo 46 trata de la ciudad y no de la casa. La casa es un lugar para morar, pero una ciudad es un reino para gobernar. Como Rey revelado en el salmo 45, Cristo necesita una ciudad en la cual pueda gobernar y reinar; esta ciudad la vemos en el salmo 46. Podemos disfrutar a Cristo como Rey, y este Rey reina en la ciudad, la cual es Su reino.

El Cristo que disfrutamos en el salmo 23 es el Pastor, el que está pastoreándonos en la casa de Dios, la iglesia local. Finalmente, cuando somos edificados, fortalecidos y expandidos, la iglesia se convierte en la ciudad, el reino de Dios, donde el Rey gobierna y reina.

Los Salmos indican que primeramente necesitamos experimentar a Cristo. Luego Cristo nos guiará a la iglesia local para disfrutar a Dios. En calidad de casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar donde Él mora. En calidad de ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar donde Él gobierna. Cuando la iglesia, la casa, es agrandada se convierte en la ciudad: el reino para el gobierno y reinado de Dios. En la iglesia como la casa, disfrutamos a Dios en el aspecto de Su morada. En la iglesia como la ciudad, disfrutamos a Dios en el aspecto de Su gobierno y reinado. Éste es el disfrute de Dios en Cristo que tenemos en la iglesia y en las iglesias locales. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 289, 294)

Daniel 2:35b dice: “La piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra”. Este aumento, de una piedra a un gran monte, representa el aumento de Cristo. El hecho de que Cristo pueda aumentar es revelado claramente en Juan 3. Al referirse a Cristo, el versículo 30 declara: “Es necesario que Él crezca”. El crecimiento en este versículo se refiere a la novia mencionada en el versículo 29: “El que tiene la novia, es el novio”. Por tanto, Cristo tiene un aumento, y este aumento es Su novia. Tal como Eva era el aumento de Adán, la novia es el aumento de Cristo, el Novio.

La iglesia hoy es el aumento de Cristo en vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en cuanto a Su administración. Cristo aumenta en vida para llegar a ser la iglesia; pero en cuanto a Su administración, Cristo aumenta para ser el reino eterno de Dios. Por consiguiente, Cristo no sólo es la iglesia, sino también el reino de Dios. Tanto la iglesia como el reino son Su aumento. (*Life-study of Daniel*, pág. 18)

A fin de poder entender la relación entre la casa y la ciudad en el Nuevo Testamento, debemos entender que la iglesia es el agrandamiento de Cristo y el aumento de Cristo. Todos los creyentes son parte de Cristo y miembros de Cristo. Todas estas partes juntas constituyen el aumento de Cristo. La iglesia es, por tanto, la plenitud de Cristo (Ef. 1:22-23) porque Cristo ha aumentado y agrandado convirtiéndose en tantos miembros. El primer paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como la casa. El segundo paso de este agrandamiento es también la iglesia, no como la casa sino como la ciudad. La iglesia como la casa necesita ser agrandada hasta convertirse en la iglesia como la ciudad. Al final, la iglesia en su totalidad llegará a ser la ciudad. Debido a que el templo ha llegado a ser la ciudad, Apocalipsis 21:22 nos dice que no hay templo en la ciudad de la Nueva Jerusalén. La ciudad es el tabernáculo, la morada (21:2-3). Por lo tanto, la ciudad es el agrandamiento del templo, el desarrollo de la casa, al máximo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2454)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 7; *Life-study of Daniel*, mensaje 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 230

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

1:18 Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

Cristo como vida se halla representado por la iglesia como la casa de Dios. Sé que muchos de nosotros hemos disfrutado de Cristo como nuestra vida. Pero Cristo no es sólo esto, sino mucho más. El Nuevo Testamento primero nos dice que Cristo es nuestra vida, pero después nos dice que Cristo es nuestra Cabeza y que nosotros somos Su Cuerpo. El Cuerpo necesita de la Cabeza, y la Cabeza necesita del Cuerpo. Cristo no sólo es nuestra vida, sino que también es nuestra Cabeza. Si únicamente experimentamos a Cristo como vida, pero no le tomamos como nuestra Cabeza, entonces sólo disfrutaremos de la iglesia como la casa de Dios, no como la ciudad. Cuando nos percateamos de que Cristo no solamente es nuestra vida, sino también nuestra Cabeza, Él podrá dar el segundo paso en Su proceso de agrandamiento. Entonces, la iglesia no solamente será la casa, sino también la ciudad. La casa está principalmente relacionada con la vida divina, mientras que la ciudad se relaciona primordialmente con la Cabeza. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, pág. 86)

Lectura para hoy

En los últimos dos capítulos de la Biblia, vemos una ciudad con un trono en ella. Del trono surge el río de vida con el árbol de la vida que crece en ambos lados del río. ¡Del trono procede la vida! Allí está el trono y allí está la vida. Sabemos lo que es la vida, pero ¿qué es el trono? El trono representa el gobierno, la autoridad, el reinado y el señorío de Cristo ... Disfrutar a Cristo como vida es comparativamente más fácil que experimentar la autoridad de Cristo como cabeza. Hay quienes conocen un poco a Cristo como vida, pero desconocen completamente la autoridad de Cristo como cabeza. El Nuevo Testamento nos dice claramente que Cristo es tanto nuestra vida como nuestra Cabeza. El Evangelio de Juan nos habla de Cristo como vida, y las Epístolas, especialmente Colosenses, nos dicen que Cristo es también nuestra Cabeza. Así pues, Él no solamente es nuestra vida, sino también nuestra Cabeza.

Debemos tener presente que Cristo es ambas cosas para nosotros: Él es nuestra vida y nuestra Cabeza. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como nuestra vida, la iglesia llega a ser para nosotros la casa de Dios. Pero si avanzamos en nuestra experiencia y conocemos Su autoridad como cabeza, la iglesia será agrandada para ser la ciudad. Entonces la iglesia será debidamente resguardada. Una casa es mucho más fácil de conquistar que una ciudad, y es más fácil penetrar en una casa que invadir una ciudad penetrando por sus muros. La ciudad es una salvaguarda para la casa.

Si yo percibo la autoridad que tiene sobre mí el Señor como cabeza, ya sea que esté contento con los otros santos o no, simplemente soy uno con ellos; no tengo otra opción. Así, no solamente soy partícipe de Su vida, sino que también estoy sujeto a Su autoridad como cabeza. Si percibo Su autoridad como cabeza, entonces me sujetaré a ella. La verdadera edificación de la ciudad consiste en ayudar a todos los hermanos y hermanas a sujetarse a la autoridad de Cristo como cabeza. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, págs. 87-89)

Ahora sabemos que la ciudad de Dios es la iglesia fortalecida, edificada y agrandada. En los salmos 46 al 48 vemos que la iglesia ha llegado a ser la ciudad en la cual Dios rige y desde donde Dios reina. Ella no es simplemente la casa para el hogar del Padre, sino también la ciudad para el gobierno de Dios en Su reino. La ciudad de Dios es la iglesia agrandada, fortalecida y edificada como el centro donde Dios gobierna en Su reino. Es en esta ciudad que encontramos el río. El cuadro aquí concuerda con el de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 y 22. En esos capítulos también vemos una ciudad con un río que fluye. Aquí, vemos un río con muchas corrientes que alegran la ciudad. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 88)

Dios es nuestro refugio, fortaleza y nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Sal. 46:1). Dios es todo esto para nosotros en la ciudad. Por lo tanto, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar, no temeremos (v. 2). (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 290)

Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 8; *El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el 46:4-5 santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida...

He. Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, 12:28 tengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con piedad y temor.

[En Salmos 46:4] hay un río, y en el versículo 2 se menciona el mar. El mar está en la tierra, pero en la ciudad hay un río cuyas “corrientes alegran la ciudad de Dios”. Este río representa a Dios quien fluye a nosotros como vida; representa el río de vida mencionado en Apocalipsis 22. El río de vida es nada menos que Dios mismo en Cristo como el Espíritu que llega a ser nuestra vida. Las corrientes de este río alegran la ciudad de Dios.

Nos sentimos muy contentos a causa de este río, de este fluir de la vida divina. Sin el fluir de vida, nos habríamos marchitado y secado. Nuestro gozo habría desaparecido y no habría alegría. No obstante, somos las personas más gozosas porque en la ciudad, en la iglesia, disfrutamos el fluir del agua viva, que no es un hilo de agua, sino un río. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 88-89)

Lectura para hoy

[En Salmos 46:5] la ciudad, que no puede ser conmovida, es el reino inconmovible (He. 12:28), la cual es Cristo mismo con Su agrandamiento, Su aumento (Dn. 2:34-35, 44, y la nota 3, párr. 2, del v. 35). (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 46:5, nota 1)

Hebreos 12:28 revela que el reino de Dios es inconmovible así como lo es Dios mismo. El reino es inconmovible en cuanto a su sustancia, fundamento, estructura, elementos constitutivos y expresión.

El reino es inconmovible en cuanto a su sustancia, la cual es Dios. En la sustancia existente del reino, de hecho, es Dios mismo quien ejercita y expresa Su poder junto con Su gloria al ejercer Su administración divina.

El reino es también inconmovible en cuanto a su fundamento, el cual es Cristo. La tierra y los cielos pueden ser conmovidos;

pero sólo el Señor y las cosas que proceden de Él permanecerán para siempre (He. 12:27; 1:11; 13:8). Eso significa que el reino que recibimos ha procedido del Señor mismo.

El reino es, de hecho, el Señor mismo como la realeza presente en nosotros ... Daniel 2:44, refiriéndose a los diez dedos de los pies de la imagen, dice: “En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. El versículo 45 también habla de la piedra, diciendo: “Del monte se desprendió una piedra sin que la cortara mano alguna” y “desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro”. Estos versículos muestran que la piedra, que es Cristo, finalmente llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra. Este gran monte es el reino venidero. Por lo tanto, el reino inconmovible que recibimos es Cristo y Su agrandamiento.

El reino es inconmovible en cuanto a su estructura, la cual es la iglesia. La iglesia es el agrandamiento de Cristo constituido de las riquezas de lo que Cristo es, y hoy en día esta iglesia es la realidad del reino de Dios (Ro. 14:17). Por lo tanto, la estructura de este reino divino es inconmovible, así como la vida divina e inconmovible de Cristo.

El reino de Dios es inconmovible en cuanto a sus elementos constitutivos. Estos elementos constitutivos son todas las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado. Puesto que la estructura del reino es la estructura divina de la iglesia, la cual es el agrandamiento de Cristo, la corporificación del Dios Triuno procesado, sus elementos constitutivos son también los elementos constitutivos de la iglesia, la cual es la expresión del Cristo inconmovible.

Por último, el reino es inconmovible en cuanto a su expresión, la cual es la gloria del Dios Triuno, el propio Dios expresado en Su gloria. No hay nada que pueda sacudir esta expresión, y ella permanecerá y perdurará como el propio Dios expresado para siempre. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2662-2664)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 22; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 253

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Porque Jehová, el Altísimo, es temible, Rey grande 47:2 sobre toda la tierra.

48:1-2 Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo. ¡Hermoso en su elevación [heb.], el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, a los lados del norte! ¡La ciudad del gran Rey!

El salmo 47 es una continuación del salmo 46. En el salmo 46 Dios es nuestro disfrute, quien satisface nuestras necesidades en los momentos de mayor necesidad. Luego el salmo 47 continúa diciéndonos que este Dios que satisface nuestras necesidades en la ciudad será, en Cristo, el Rey sobre toda la tierra por medio de la ciudad, la cual es la iglesia fortalecida y agrandada. El versículo 1 dice: “¡Pueblos todos, batid las manos! / ¡Aclamad a Dios con voz de júbilo!”. Cuando la iglesia sea verdaderamente agrandada como la ciudad, en la cual nos gozamos en Dios como nuestro todo, sin duda alguna batiremos las manos ... [y] aclamaremos a Dios con voz de júbilo. Los cristianos hoy permanecen muy silenciosos en sus servicios porque no están en la vida apropiada de iglesia, porque no tienen a Dios como su disfrute en medio de sus necesidades, porque están carentes de Dios en las experiencias que se obtienen por medio de la vida apropiada de iglesia. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 90)

Lectura para hoy

Salmos 47:2 y 3 dice: “Jehová, el Altísimo, es .../ Rey grande sobre toda la tierra. / Él someterá a los pueblos debajo de nosotros / y a las naciones debajo de nuestros pies”. Todas éstas son acciones que Dios realiza en Cristo por medio de la ciudad, la iglesia agrandada. Cuando la iglesia sea agrandada como la ciudad, Dios someterá a los pueblos por medio de la ciudad y reinará sobre toda la tierra en Cristo como un gran Rey. Sin esta iglesia le resultaría difícil a Dios lograr esto. Es la iglesia agrandada como la ciudad la que hará que toda la tierra se someta a la autoridad de Dios y al reinado de Cristo.

La iglesia debe ser edificada como la ciudad para que Dios pueda obtener una base en la tierra para llevar a cabo Su mover. Es por medio de la iglesia fortalecida y agrandada que Dios en

Cristo será alabado y exaltado como Rey sobre toda la tierra, al reinar sobre todas las naciones.

Ahora llegamos al salmo 48. “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado / en la ciudad de nuestro Dios” (v. 1). Aquí llegamos al punto culminante de la ciudad. Solamente en la ciudad, solamente en la iglesia fortalecida y agrandada, Dios será considerado grande y será en gran manera alabado. ¿Cree usted que Dios podría ser muy grande entre dos o tres personas que se reúnen en un hogar? ¿Podría Dios ser alabado en gran manera en tal situación? En efecto Dios será grande, pero de una manera más bien lamentable. Si queremos que Dios se manifieste en gran manera, se necesita una iglesia fuerte, una ciudad. Dos o tres personas que se reúnen no son una ciudad; de hecho, difícilmente diríamos que son una casa. Simplemente son un grupo precario, un grupo libre muy pobre. ¿Cómo podría Dios ser grande allí, y cómo podría ser alabado en gran manera? Para ello necesitamos ser la ciudad. Necesitamos ser fortalecidos, agrandados y edificados como una ciudad. De este modo, la grandeza de Dios se expresará.

El versículo 2 dice: “¡Hermoso en su elevación [heb.], / el gozo de toda la tierra / es el monte de Sión, a los lados del norte! / ¡La ciudad del gran Rey!”. Cuando la iglesia sea fortalecida, agrandada y edificada como la ciudad, se producirá una elevación en la tierra. La iglesia será elevada, y dicha elevación será la belleza de la iglesia. Hermoso en su elevación es el monte de Sión. Esta iglesia, esta ciudad, será el gozo de toda la tierra. Es en esta ciudad que Dios es el gran Rey y este gran Rey es Dios en Cristo, es Cristo mismo. En la casa Él es el gran Padre, pero en la ciudad Él es el gran Rey. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 90-91)

“Ciertamente los reyes de la tierra se reunieron; / pasaron todos. / Y viéndola ellos así, se maravillaron, / se turbaron, se apresuraron a huir” (vs. 4-5). Aquí los reyes son los enemigos, que están maravillados y turbados al ver la ciudad, por lo tanto huyen apresurados. Ellos están perplejos por el temblor y la turbación, igual que una mujer dando a luz (v. 6).

“Como lo oímos, / así lo hemos visto / en la ciudad de Jehová de los ejércitos, / en la ciudad de nuestro Dios. / ¡La afirmará Dios para siempre!” (v. 8). Dios afirmará la ciudad para siempre. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 292-293)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensaje 54; *Life-study of Daniel*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

